

Debido a que «*the earth does not belong to us rather that we belong to the earth*» (2008: 66). Piensa, que la Madre Tierra nos da lo necesario para que vivamos y que hemos de responderle con humildad y respeto, pues es uno de los supuestos para la paz integral: estar en armonía con la naturaleza.

Sobre la naturaleza el pueblo indígena cree primordial «aprovechar los recursos que ésta nos provee para satisfacer nuestras necesidades, pero no como una fuente de enriquecimiento individual» (Menchú, 1998: 12), sino siempre de un modo positivo para la colectividad y en respeto con la naturaleza. El pueblo indígena considera que la ciencia está reñida con la humanidad, ya que violenta la vida humana directa e indirectamente a través del sometimiento «*which are subjected in various ways to the torture of predation and the torture of ecocide*» (Menchú, 2008: 84).

Por ello, como Rigoberta piensa, sería necesario introducir los conocimientos de otras culturas, incluyendo también la indígena, con el fin de alcanzar un conocimiento colectivo que luche o evite «la concentración del conocimiento científico en pocas manos, el acaparamiento de lo que debería ser riqueza común» (Menchú, 1998: 12).

En efecto, la autora es de la opinión de que el ser humano no sólo ha de ser consciente de la existencia de la naturaleza, sino que ha de ir más allá y «*assumes a coexistence and the development and the life of nature to be a guarantee of the development and full life of a human being*» (Menchú, 2008: 73). Señala como error «*that ordering and subordinating elements, in which man has put himself on the highest pedestal*» (Menchú, 2008: 70), lo que ataca directamente al equilibrio social y ecológico. En palabras de Friedrich Nietzsche, citadas por Dahl: «"La magnitud del progreso puede medirse por la magnitud de todo aquello que nos vemos obligados a sacrificarle"» (1997: 63).

La guatemalteca, al igual que el filósofo boloñés Rousseau en su *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* (1987), defiende que la naturaleza no es una más de nuestras posesiones. Aunque en la actualidad se están cercando y apropiando cada vez más las materias primas que nos ofrece la naturaleza, como ya bien anteriormente he dicho, altruistamente. Como Rousseau dice en su obra a quiénes aceptaron que a alguien se le ocurriese privatizar los bienes comunes dados naturalmente: actuaron demasiado respetuosos. Se tenían que haber revelado ante tal humano ansioso de poder, una idea que queda más clara en la siguiente cita:

El primero que, habiendo cercado un terreno, se le ocurrió decir: *Esto es mío*, y encontró gentes lo bastantes simples para creerlo, ése fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, asesinatos, cuántas miserias y horrores no habría evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas o allanando el cerco, hubiese gritado a sus semejantes: “Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie”! (Rousseau, 1987: 161,162).

En esas ganancias ambiciosas, aprovechándose de la naturaleza lo que consiguen es que la propia humanidad destruya su origen, que no es más que la noble naturaleza, además de acrecentar las desigualdades entre los propios seres humanos.

A partir de lo expuesto y con la finalidad de incluir a Rigoberta en los Estudios para la Paz, recupero las palabras de Vicent Martínez Guzmán: «Los seres humanos somos naturaleza, *humus* significa tierra, reivindicamos la terrenalidad de los seres humanos, el compromiso con el medio ambiente del que formamos parte» (2001: 115). Esta opinión de Vicent Martínez Guzmán (Doctor en Filosofía y director honorífico de la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz) refuerza la opinión de Rigoberta Menchú, que el respeto y el reconocimiento a la naturaleza: los seres vivos y sus ecosistemas, son un pilar imprescindible e irrenunciable para la consecución de la paz.

En conclusión, los seres humanos hemos de reconocernos como unidad natural junto a los otros seres vivos, con los que compartimos recursos. Todo ser vivo merece respeto, cuidado y reconocimiento.

#### **a. El agua potable: el oro azul**

La cultura maya, heredera de grandes civilizaciones donde el agua era la protagonista de sus vidas, se transmite a Rigoberta como la gran hija de la Madre Tierra, la gran donadora de vida y paz. En el equilibrio del agua, Rigoberta encuentra el equilibrio entre la naturaleza y el ser humano, y por asociación el equilibrio de la paz: sin agua no hay cosechas, con agua controlada por grandes monopolios no hay cosechas beneficiosas: el agua potable controlada es una forma de esclavitud contemporánea. No sólo me estoy refiriendo a países deprimidos económicamente, sino también a países de economías emergentes e incluso a países industrializados, donde en unas décadas el agua potable será el bien máspreciado, comparable con el oro, es el oro azul (Barlow; Clarke 2004), puesto que el ser humano necesita el agua para su existencia. El agua se encarecerá a límites inhumanos; esto tendrá graves consecuencias, tanto para el equilibrio del ecosistema actual, ya por sí deteriorado, como para el equilibrio de la paz mundial.

Puedo poner de ejemplo a «los bancos de Wall Street y multimillonarios elitistas» (Jo-Shing, 2014), que están acaparando grandes cantidades de agua de todo el mundo, a través de la compra de acuíferos, manantiales y pozos.

El agua es un «*a vital element worthy of being valued, an element and subject also of rights*» (Menchú, 2008: 78) por el simple hecho de que «*is as the primary element for universal life*» (Menchú, 2008: 74). Desde estas líneas y tomando la idea de Rigoberta, reclamo el derecho del agua, derecho a estar limpia, estar cuidada y a ser vital.

La humanidad debe ser consciente y respetuosa ante el agua, puesto que ella es el origen de la vida y quien nos da lo más básico y elemental, a la vez de necesario para nuestro bienestar, pues sin ella el ser humano dejaría de ser.

Por eso mismo, no se ha de hacer un abuso de lo que la Madre Tierra nos regala altruistamente, por el contrario, debemos preservarla porque somos partícipes del equilibrio natural por el mero hecho de formar parte de la naturaleza, además de por la vida «*that of our children and our grandchildren to whom we must pass on a planet worthy of life, a planet with water*» (Menchú, 2008: 89).

El resultado de que todas nuestras acciones tengan un «*effect and impact which they have [...] also on the special life of water*» (Menchú, 2008: 65), ha llevado a que las existencias de agua hayan menguado, y de esa agua que queda mucha está contaminada.

Rigoberta pide «*Respect Mother Nature, respect the element water [...] contemplate the chronicle of a death foretold; because we are silent witnesses, [...] indifferent witnesses wandering so close to our planet's agony*» (Menchú, 2008: 83). Considera que el agua es «*guarantor of our individual and collective lives*» (Menchú, 2008: 87), a la vez de que defiende que mientras la sociedad humana no tenga sus necesidades básicas cubiertas, y ésta esté en armonía con el resto de ecosistemas, o en voz de Rigoberta: sociedades, no podremos llegar a una situación de paz, justicia y desarrollo, es decir, de paz integral.

Para la autora, el ser humano puede percibir «*a subject that has a life as a simple object [...] For our indigenous peoples, a living being is a subject: water, air, the stars, the moon, the sun, you, me and us given that we form part of the life of the Universe*» (Menchú, 2008: 78). Por eso es de la opinión, la cual también comparto, de que somos agua, ella misma expresa que el agua «*it is our life, it is our energy*» (Menchú, 2008: 77).

El capitalismo «*is totally contrary to a love for the earth. The systems and the machines of the generation of materialistic development pollute, debilitate and destroy. Rivers, lakes and seas have been literally turned into dumping grounds for human wastes*» (Menchú, 2008: 84). Las materias primas y los recursos naturales, necesarios y gratuitos, se han mercantilizado. En la actualidad se están cercando y apropiando, cada vez más, las materias primas que nos ofrece la naturaleza altruistamente. Un buen ejemplo es la privación del agua con su embotellamiento y posterior venta en el mercado. Prácticamente todo está privatizado, sólo queda el oxígeno y no sabemos cuándo nos enfrentaremos a la mercantilización de éste, pero si los índices de contaminación siguen creciendo, pronto deberemos cargar una botella de oxígeno a nuestras espaldas porque el ambiente estará intoxicado, saturado, sucio e insano. De lo cual deduzco que la contaminación, tanto del agua como del aire, es programada.

El consumo impuesto por las grandes corporaciones, en connivencia con los gobiernos, nos impulsa a un consumismo desmesurado, antinatural y desequilibrador con el entorno; cosa que, peligrosamente, está mermando nuestra calidad de vida agravando o produciendo nuevas enfermedades, y nos aboca irremisiblemente a una dependencia de otro poder fáctico importante: Las farmacéuticas. El desequilibrio del entorno se va a producir en base a la sobreexplotación de la Tierra y a la masificación del cultivo de transgénicos, ya que se engaña, literalmente, al productor vendiéndole semillas transgénicas de dudosos estudios sobre los efectos en nuestro planeta, y como denuncia la india Vandana Shiva, sin seguimiento de cultivo si no se recurre nuevamente a la compra de éstas. En la siguiente cita queda más claro:

Las semillas, que normalmente habían sido almacenadas y producidas por las mujeres, se han convertido ahora en “propiedad intelectual” de las grandes empresas químicas; [...] Cuando estas empresas patentan semillas, cobran derechos por esa patente, lo cual encarece el coste de las semillas. Las semillas que producen las mujeres son renovables, están al alcance de todos y se pueden compartir y almacenar libremente, mientras que las semillas patentadas no son renovables. [...] su objetivo es obtener beneficios, a través de una doble estrategia: vender cada vez más productos químicos y semillas patentadas no renovables (Shiva, 2012).

Después se invertirán miles de millones de dólares buscando el porqué de la desaparición de las abejas, las grandes polinizadoras de la Tierra. Nadie ha querido ver ni estudiar los efectos de polución y transgénicos sobre la desaparición de éstas. Si las abejas desaparecen, desaparece la flora, esto tan sólo es un ejemplo. (García Vázquez, 2014; Naciones Unidas, 2011).

Reinhard Kühnl, como Rigoberta Menchú, también percibe el sistema capitalista como amenazador y destructor de la naturaleza, algo que se aprecia en la siguiente cita del autor:

La dimensión de la destrucción del medio ambiente causada por el capitalismo altamente desarrollado significaría, de generalizarse a toda la humanidad, un colapso inmediato. [...] como modelo susceptible de asegurar para el conjunto de la humanidad un futuro habitable, el sistema capitalista no sólo es inservible, sino absolutamente destructivo (1997: 21).

Petra Kelly es ecofeminista, y al igual que Rigoberta Menchú es una defensora del respeto a la naturaleza como principio de vida. Proponía dar «una revisión de las formas de vida y consumo» (Magallón, 2006: 188), ya que «la transformación ecológica de la sociedad exige una transformación profunda de nosotros mismos» (2006: 188).

Tomando la idea de la autora, la destrucción del planeta es nuestra propia destrucción, así mismo respetar a la Madre Naturaleza es responsabilidad de toda la humanidad. Su voluntad es que «compartamos solidariamente los frutos del progreso, cuidemos mejor los recursos que aún quedan en el planeta y a ningún niño le falte un pan y una escuela» (Menchú, 2002b: 275).

Rigoberta concluye en que es una «*ethical responsibilities [...] the correct usage of water*» (Menchú, 2008: 96), y que su distribución sea equitativa para todos los pueblos. Desde la filosofía maya el agua está considerada «*an inalienable human right*» (Menchú, 2008: 91), por lo que se ha de ser respetuoso ante ella.

#### **2.4 El género y Rigoberta Menchú**

Las desigualdades se establecen por actos de poder de diferentes factores: Por etnia, los rasgos centroeuropeos aprietan sobre todos aquellos cuerpos que presenten rasgos diferentes; clase, donde la economía marca la supresión de los ricos sobre los que no poseen unas arcas repletas; y por género, donde se establece la dominación de unos sobre otras. Éstas se asumen como un proceso natural desde la infancia.

Las mujeres somos ciudadanas de segunda clase debido a la estructura más potente de la historia que ha marcado las demás estructuras, el patriarcado. Desde tiempos inmemoriales las mujeres hemos sido excluidas y oprimidas sistemáticamente por nuestro sexo, el cual viene atado a los símbolos y significados que se han perfilado desde el primer momento.

La desigualdad aumentaba y aun lo sigue haciendo, si se nace mujer. Los hombres creen suyos los cuerpos femeninos y los ven como descarga sexual a voluntad

o sin voluntad de la mujer, en la propia Guatemala podemos encontrar casos de violaciones sexuales a mujeres indígenas, mujeres que violaban y luego asesinaban, como es el caso ya expuesto de la madre de Rigoberta Menchú. Una violación sexual es un acto radicalmente violento, se domina el cuerpo de la víctima, se le obliga a realizar una práctica sexual no deseada y se le penetra con brutalidad, un acto totalmente violento, autoritario y de dominación.

Rigoberta: indígena, campesina y mujer, todas las papeletas para una vida de trabas, por las que ha pasado con el arma de la superación y su corazón no tiene lugar para el odio, pero sí para una reorganización social que lleve a una cultura de paz, en la que se respete a todas las culturas sin mermar los cuerpos por creencias y costumbres, aunque siempre respetando unos mínimos éticos que no violen ningún derecho humano.

El feminismo, dentro de la sociedad indígena sigue siendo algo utópico y quizás, también tabú. La mujer indígena no reivindica sus derechos como mujer, pues la falta de conciencia conlleva a que el rol creado a partir del género sea su norma de vida. Rigoberta recuerda: «Y había una cosa que decía mi mamá con respecto al machismo [...] que ni el hombre ni la mujer es culpable del machismo, sino que el machismo es parte de toda la sociedad.» (Martín, 2002: 89). Y como Juana Tum concebía: es un problema de toda la sociedad, es un grave problema social que lleva milenios afectando gravemente a la dignidad de las mujeres. La solución, como anteriormente indicaba, pasa por una legislación en la que la mujer conserve su dignidad, sus valores y su género; ella misma defiende que «Nadie puede dar esperanzas más que nosotras mismas todos los días de nuestras vidas» (Naciones Unidas, 2005).

Opino que Rigoberta Menchú Tum, en el tema del feminismo en Centroamérica se podía haber erigido como un icono, dada la oportunidad que Europa le brindó al entregarle el Nobel de la Paz; pues esta, era una puerta para empezar la lucha contra la discriminación de las mujeres indígenas en el contexto de Guatemala. Una oportunidad ya no sólo para las mujeres indígenas y guatemaltecas, sino también centroamericanas. Si bien, deducimos de su pensamiento que en esta igualdad e interculturalidad están incluidas las mujeres, no obstante debería crear una agenda feminista en la cual se incluya la desigualdad de género en Guatemala, su país natal, y exportarlo al resto de Centroamérica. De ese modo, Rigoberta Menchú pondría la cúspide a su admirable lucha, puesto que sería un factor que incrementaría, aún más, su aportación para la construcción de culturas de paz.

Rigoberta debe de hacer esta labor por el resto de mujeres, pues de los problemas de las mujeres tan sólo se preocupan las afectadas, porque «si una mujer [...] no reivindica sus derechos, nadie los reivindicará por ella» (Torrent, 1992: 130).

Aunque la representación feminista no tiene gran fuerza en Guatemala, es cierto que podemos encontrar organizaciones comprometidas con las cuestiones de género. Así mismo, al igual que las Madres y Abuelas de la Plaza de Mayo, en Guatemala podemos encontrar a la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), asociación con la que Rigoberta también colabora en ocasiones, pues la lucha por el reconocimiento del pueblo indígena y la cultura maya ocupa el centro de su lucha. Una movilización de mujeres que han perdido a sus padres, maridos e hijos. Mujeres castigadas por la pobreza, la agresión, el abuso, la exclusión, la discriminación, el rechazo, las violaciones sexuales, etc. Que defienden los derechos humanos y toman en consideración a la mujer indígena. Además de ofrecer una educación para sus hijas e hijos y para ellas, ya que no pudieron tener una formación académica frecuente (Amézquita, 2000).

Creo ver un embrión feminista en CONAVIGUA. La toma de conciencia de género de estas mujeres será clave en el futuro de cientos de miles de mujeres indígenas.

En Guatemala, el gran papel de las mujeres es la reconstrucción de la sociedad por medios pacíficos, pues no desean saborear más impunidad. Son madres, hijas, esposas, educadoras, cuidadoras y sufridoras, preocupadas por la preservación de la vida, que ellas mismas regalan. Shelley Anderson, coordinadora del programa de Mujeres Constructoras de la Paz defiende que «las mujeres se convierten en líderes que despliegan ideas innovadoras para construir la paz. Por eso afirma que las mujeres juegan un papel vital en la resolución no violenta de los conflictos» (Magallón, 2006: 139).

Las mujeres son las más comprometidas con la paz, como bien muestra la elevada presencia del género femenino en el Premio Nobel de la Paz. Esto no es una coincidencia debido a que las mujeres procuran y siempre lo han hecho por la conservación de la vida y el valor de la naturaleza. Quizás el mero hecho de que las mujeres somos quienes damos vida, es el que nos hace darle un valor más especial. Puedo que por este motivo, en el contexto histórico y social de Guatemala, las mujeres saltan a un escenario mucho más activo cuando a finales de la Guerra Civil empiezan a buscar a esos seres amados y desaparecidos que sólo los vientres femeninos son capaces de crear, cuidar y dar vida.

No obstante, no podemos olvidar señalar que los hombres también sufrieron una exclusión fuerte, aunque menor al no tener el condicionante de género, ya que

hasta dentro de la atrocidad existe la diferencia en función del sexo, hecho que la premio Nobel se apresta a subrayar cuando nos comenta que, en el caso de las mujeres, éstas son siempre sometidas, además, a vejaciones de tipo sexual: violaciones repetidas, cadáveres con los pechos mutilados (Torrent, 1992: 130).

«Pero en la lucha diaria por la supervivencia [...] Los dos sexos son igualmente atacados» (Torrent, 1992: 129) es por ello que Helen Mack expresó: «yo nunca hago gala de mi premio, porque siento que se lo merecen muchos guatemaltecos» (Magallón, 2006:130).

Volviendo con la autora, Rigoberta trabaja luchando por la paz, por sus sueños, por la liberación de pueblo y con la ilusión de que convivan en el patio de la interculturalidad. La vida la ha tratado muy mal, pese a ello ha conseguido su principal propósito: que el conflicto maya se vea desde fuera del contexto original y que el mundo pueda opinar sobre él, pero:

Es difícil para una mujer indígena quiché, activista de los derechos humanos, que ha vivido de cerca la matanza de gran parte de su familia, que ha sido humillada, perseguida, encarcelada, exiliada, premiada, reconocida y apoyada internacionalmente, luchar y vivir entre dos mundos: el que acepta su huipil, su vestido, como el símbolo de los derechos de los pueblos indígenas y el de los que sienten que su huipil ha volado lejos (Salgado, 2009a: 209).

## **2.5 Recapitulación**

En este segundo capítulo se ha mostrado el pensamiento de Rigoberta, por el cual la paz no es sólo el reconocimiento y el respeto de los individuos, si no que el ciclo de paz integral se completa con el respeto y el cuidado de la naturaleza y todos los seres vivos. Más tarde, se ha llegado a la idea de que las diferencias no deben crear desigualdades que dañen a las identidades, lo que supone valorar la riqueza de una diversidad capaz de ofrecer el sueño intercultural. Para finalizar, el tema de género, en el que Rigoberta podría apoyarse para incrementar su valor en la construcción de culturas de paz.



## CAPÍTULO III: LA ÉTICA PARA LA PAZ DE RIGOBERTA MENCHÚ HOY

Ocupemos nuestro tiempo vital en «dar gracias a la vida. Y soñar nuevos tiempos» (Menchú, 1998b: 72).

En el presente y último capítulo del estudio realizado se van a exponer, brevemente, aquellos rasgos de la ética de Rigoberta que resultan más relevantes para el momento que la humanidad está viviendo.

### 3.1 El propósito rigobertiano de paz integral hoy

Primero, exponer que Rigoberta Menchú puede considerarse una teórica de la Filosofía para la paz por sus aportaciones de paz integral, cultura de paz, y respeto y reconocimiento a todos los seres vivos y a la Madre Tierra en todo su conjunto. Su posición ecologista abraza también una posición pacifista, puesto que el hecho de que la humanidad se mantenga bajo un equilibrio recíproco y respetuoso con la naturaleza, supondrá un paso más para llegar a la paz integral. Por consiguiente, Rigoberta puede estar considerada como activista de la Filosofía para la Paz por su actitud pacifista y ecologista. Con la intención de justificar esta afirmación tomo las palabras de Vicent Martínez Guzmán expone que la Filosofía para la Paz es una reflexión sobre «”lo que nos hacemos unos a otros y a la naturaleza”» (Martínez, 2001: 114). De la misma manera, se basa en la interculturalidad, entendida como interpretación entre los diferentes saberes y diálogos. Está comprometida con la transformación del sufrimiento humano y de la naturaleza por medios pacíficos. En definitiva, lo que Rigoberta reivindica y por lo que lucha.

Luego, subrayar que Rigoberta crece entre la pobreza, la explotación, la discriminación, y otras muchas injusticias sociales; el contexto en el que le tocó vivir le fue alimentado un espíritu crítico y luchador. Pronto tomó conciencia de quién es, de cuál es su lugar en la sociedad guatemalteca: es mujer, campesina e indígena, pero pese a tener conciencia de ello no pierde la esperanza, y eso es lo que le siembra el ansia de lucha en defensa de los derechos que son natamente de los pueblos indígenas, o recuperando a Will Kymlicka en *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías* (1997), diremos grupos desfavorecidos, a los que hay atender

sus demandas y buscar soluciones, sin olvidar que es necesario contar siempre con ellos, pues ellos son los afectados y los que saben qué soluciones quieren. Lo que Rigoberta sí deja claro, es que se niega: «...a hablar del tema de los pueblos indígenas dentro del marco de las minorías étnicas» (Menchú, 1998b: 195).

Una idea que también Sarah Corona ha tratado, ella denuncia las etiquetas construidas sobre los indígenas de seres vulnerables y pobres. Indica que son términos que «los vuelve objeto de eterna vigilancia y atención» (Corona, 2010: 18).

En mi opinión, a la modelación del espíritu de Rigoberta, también ayudó el malestar que no sólo sintió por todos los abusos que el pueblo indígena ha sufrido a lo largo de 500 años de dominación visible, puesto que la dominación sigue aunque de un modo mucho más sutil, sino por el sufrimiento en su propia carne; de su recuerdo nadie puede borrar los asesinatos tan cercanos de su familia. Esta gran masacre es lo que ella denomina: «el genocidio, el etnocidio, los feminicidios, los fetocidios» (Menchú, 2012: 19). Pienso que la fusión de todos estos motivos, más la figura de su padre y honrar su memoria le han impulsado a pensar hacia una cultura de paz.

Necesariamente, para construir una cultura de paz la sociedad ha de cambiar, algo que se puede conseguir, pues encontramos ejemplo en Rigoberta. Ella supone una muestra al haber dado lo mejor de sí misma. Primero se ha de buscar en el interior de cada uno, desde el individualismo dar lo mejor de cada uno de nosotros, para poder dar en colectivo y al colectivo lo más brillante. Rigoberta no lo tuvo fácil por sus raíces y por ser mujer, pero pese a ello ha alcanzado el reconocimiento mundial por su persistencia en la caza de injusticias y buenas acciones. Su labor por la internacionalización de una conciencia maya es esencial. No obstante, «los cambios van a tener que ser siempre el producto de un trabajo colectivo» (Menchú 1998b: 58).

Es evidente que desde los inicios de la historia, de los que tenemos constancia, las relaciones de poder y de desigualdad se han ido estableciendo, arraigándose cada vez con más energía; a la vez pienso en que cambiar toda esta moral dañina y envenenada que enarbola los caracteres de la humanidad es un idea bonita pero utópica. En milenios las cosas no han ido a mejor, han tenido como todo, momentos de mejoría y momentos gravemente críticos. En la actualidad nos encontramos en uno de esos momentos críticos a todos los niveles: social, económico, político y religioso, y que hay que cambiar, aquí entra en acción el pensamiento de Rigoberta, del cual podríamos extraer ricas ideas para cooperar, desarrollar y en definitiva, para convivir pacíficamente.

De esa manera, la sociedad teme a la guerra, pero ante la amenaza prefieren responder del mismo modo: violentamente. Los dirigentes de Estado no se paran a pensar en las vidas que están arrasando, que están cambiando el transcurso de las cosas, que se dejan llevar por la parte más negativa de las circunstancias y que ese proyecto de vida, que es su proyecto, lo elevan a un nivel colectivo, haciendo partícipes a la sociedad sobre la que gobiernan. No alientan a una cultura de paz, sino más bien a todo lo contrario, al odio, al rencor, a la superioridad, la fuerza, la violencia, a la competitividad, al desinterés social; convirtiéndonos en individuos realmente individuales y deshumanizados.

Por ello, la humanidad necesita de una educación que oriente a las nuevas generaciones, las cuales ya nacen cargadas de odio y venganza, hacia la cultura de paz, dónde prime el diálogo intercultural y se eluda la intencionalidad de dominio sobre el *alter*, dejando marginado el etnocentrismo. Aquí entra en acción Rigoberta.

Se ha intentado enterrar a la cultura indígena, una cultura milenaria tan sólo por no ser de Occidente, el etnocentrismo europeo quiso borrar e imponer su cultura, pero fueron muchos los que adoraban su cultura, y aunque aceptando las costumbres occidentales se resignaban a perder su identidad, por lo que siguieron a escondidas celebrando sus costumbres y enseñando a sus retoños la cultura milenaria que alimenta sus raíces. Se ha convencido a la sociedad mundial del salvajismo de estos pueblos, una mentira creída por la mayoría que por fin está desencantando, aunque no se ha de dejar de reconocer que en la cultura indígena también hay y ha habido, desde siempre, violencia, pues ninguna sociedad carece de ella. El ningunear a las tribus de América del Sur instaladas en Guatemala se remonta al 12 de Octubre de 1492 cuando Cristóbal Colón llega a las costas de San Salvador arrastrando el nombre de la Corona Castellano-Aragonesa que Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, habían fraguado, pero es en Diciembre de ese mismo año cuando se establece en la actual Haití y República Dominicana la primera colonia española y europea en el Nuevo Mundo. Así es como empiezan a adueñarse de las poblaciones indígenas y sus territorios, sobreponiendo la superioridad de Europa sobre todo lo demás. Pero los abusos a los mayas no terminan ahí, si no que ese es el punto desde el que parte todo el maltrato sufrido (Pastor, 2013); Rigoberta no viaja tantos años atrás, tan sólo recuerda el último siglo de eliminación, segregación y asimilación vivido en Guatemala, en el que la dictadura militar y la influencia europea alimentaron a un voraz racismo que se cebó con los grupos indígenas.

El hecho de que los países sean culturalmente diversos marca tensiones en la misma sociedad, y en la mayoría de las ocasiones, lleva a que se establezcan políticas de dominio de los más poderosos sobre los más débiles, y es lo que ocurrió en Guatemala, aunque el grupo minoritario en cuanto a fuerza y poder fuese el más extenso: los indígenas. Guatemala es un país donde encontramos una gran diversidad cultural, respaldada por multitud de grupos étnicos, entonces ¿Por qué eliminar una cultura que guarda una sapiencia rica y maravillosa en lugar de coger de ella aquello más sano, bueno y vital, para mezclarlo con valores de otras culturas y cuajar una nueva cultura en la que prime la fuerza de la interculturalidad, el respeto, el reconocimiento, la justicia?

Por consiguiente, resulta evidente que no todo saber es válido simplemente por permanecer a una cultura, o como en este caso ocurre a una cultura milenaria. Las culturas deberían conectarse las unas con las otras y tomando y dando de sí lo mejor, no me refiero a elaborar una cultura única que abarque a toda la humanidad, sino más bien que hay que establecer unos mínimos éticos que todas las culturas y sus gentes han de respetar pensando en el acercamiento a la paz integral. Pues soy de la opinión:

en que la lucha contra el etnocentrismo no debe llevarnos a un relativismo cultural a ultranza, donde cualquier pauta cultural sea considerada un logro valioso y por lo tanto intocable. [...] Por lo que todas ellas pueden ser revisadas y transformadas, todas deben estudiarse para poder ser cambiadas. Lo importante, en este caso, es que las transformaciones no se realicen de un modo impositivo desde las sociedades o culturas dominantes (de la Cruz, 2002: 28).

Como se ha venido mostrando, las cuestiones de paz no son tan sólo la paralización de las armas, la paz supone también el respeto y el reconocimiento más amplio, al espacio de los que nos rodean, sus decisiones, a la elección libre de una religión, las costumbres de los demás, su identidad, sus diferencias, a las ideas políticas... Siempre y cuando, estas percepciones sean equilibradas y estén en armonía con el respeto, la tolerancia y el reconocimiento a la vida, la libertad y desarrollo. Por supuesto, paz también es que los países dejen de entrar en guerras entre ellos o en el seno mismo de éstos, que cesen los asesinatos, que ninguna persona sufra acoso, que nadie sea golpeado o golpeada, que se extinga la marginación, que las diferencias sociales, culturales o económicas no discriminen. En definitiva, excluir la violencia en todas sus manifestaciones.

Por esa razón, se ha de buscar el modo de transformar de forma no violenta los conflictos, para ello se ha de trabajar en aquellas disciplinas que hoy en día están

menospreciadas e infravaloradas, por el mero hecho de ser ciencias sociales y humanas, a nadie interesa lo social y lo humano, en estos tiempo que corren resulta más vital lo más mortal, lo económico ligado a lo científico, el máximo beneficio en el ansia más poderosa. Estas disciplinas desestimadas son la reflexión, la lógica, la creatividad, la filosofía.

Anteriormente, se ha expuesto en palabras de Panikkar que el reto de la sociedad contemporánea es alcanzar la interculturalidad. Existen mentalidades que abren su racionalidad y piensan en ella porque saben que con la globalización y con los flujos migratorios que se están dando la interculturalidad es necesaria. Los países, y en consecuencia las culturas, están abriendo sus puertas a la marcha y a la bienvenida de las gentes. Retomando y apoyándome en Ramin Jahanbegloo (2007), defenderé que ninguna cultura conoce la totalidad de la razón, de aquello que supone el bien, por eso se necesita de la interculturalidad, para valorar la diversidad de los pueblos y las culturas, porque una cultura no puede imponerse sobre las demás creyendo que todos sus valores son los únicos válidos. La interculturalidad es necesaria, porque enriquece con el valor dado a la diferencia, ser diferentes es más bonito que la homogeneidad.

Por lo tanto, existen valores de la cultura maya que hemos de tomar, uno de ellos es la cuestión ecológica que Rigoberta nos muestra. Su visión de la naturaleza y los seres vivos es muy favorable, y a la vez, estrictamente necesaria en los países industrializados. La naturaleza no entiende sobre los límites estatales que el hombre ha establecido, digo hombre porque en esta tarea no se contó con las mujeres. Esta es una idea en la que Ulrich Beck trabaja.

Como se mencionó anteriormente, Ulrich Beck tiene una conciencia sobre el peligro que sufre la humanidad y la naturaleza. Él tilda nuestra sociedad bajo el nombre de *sociedad del riesgo*, porque considera que estamos transformando las fuentes de vida que nos da la naturaleza, en fuentes peligrosas que desembocan en nuestra propia muerte y destrucción. Por esa premisa propone que deberemos «practicar una *política interior mundial*, es decir, habremos de hallar y de imponer soluciones para las amenazas que hemos provocado, haciendo caso omiso de las fronteras y de las enemistades tradicionales» (1997: 42). Es en esta idea dónde podemos tomar las palabras de Rigoberta Menchú, sobre la necesidad de poner en práctica los valores, reconocimiento y respeto, que la cultura milenaria maya tiene para con la naturaleza.

De este modo, los países industrializados superponen el beneficio económico ante cualquier cuestión, y no es menos la ecológica. Una cuestión que arrastra la de

salud humana y natural. La elevada producción de los países industrializados y capitalistas, dañan sistemáticamente el valor de la vida por la falta de concienciación, quizás conocimiento, de que atentar contra la naturaleza es atentar también contra sus propias vidas, contra la vida humana de todo el planeta Tierra.

Resulta que las cuestiones nacionales se convierten en cuestiones internacionales cuando hablamos de degradación medioambiental. Los humerales de la Europa industrializada no dañan solo a los europeos que han decidido ser productores masivos, esa contaminación también perjudica, y gravemente, a la vez que dañan a aquellos países que aún no han sido industrializados, y por consiguiente también su pueblo y su ecosistema. Países que no construyen altos humerales que ensucien el cielo, no abocan químicos que impotabilicen el agua, no se benefician económicamente, no arrasan vegetación para construir edificios de ocio y beneficio, pero sin embargo han de convivir con algo que no han elegido, es decir, con la polución. De este modo es como comemos porquería y respiramos mugre.

Los países capitalistas viven por encima de sus posibilidades, han enterrado los valores vitales para plantar los valores económicos. Una planta que se riega con el consumo y que pone en jaque-mate a la humanidad. Para Rigoberta, la sociedad consumista genera antivalores, los cuales han de ser reconducidos por la ética para reconciliarnos con la Madre Tierra (Menchú, 2002a).

Los medios de producción son las materias primas básicas, los bienes que la naturaleza nos regala, sin las cuales no podemos vivir. Con los instrumentos de producción surge la tecnología, recurso básico para la dominación de la naturaleza. El problema, como Petra Kelly señala, ya no sólo es el producto producido, sino también cómo hemos llegado a producirlo, si sus métodos atentan a la preservación de la naturaleza y de la vida de toda clase de seres vivos (Magallón, 2006).

La actividad industrial daña directamente a la vida, pero los seres humanos sobreponen el capital a la vida propia, puesto que no somos capaces de percibir el daño que se está haciendo de un modo indirecto pero que resulta directo.

Como bien indica Ulrich Beck, el problema ya no es tan sólo que la contaminación, al dañar la atmósfera perjudica a toda la humanidad porque no entiende de límites, sino que también puede traer consigo nuevos modos de violencia.

Las antiguas colonias corren en este momento el riesgo de una nueva "recolonización ecológica" [...] estos países pueden llegar a convertirse

“voluntariamente” en depósitos baratos, provisionales o definitivos, de los residuos nucleares tóxicos que generan los “países productores de basura” altamente industrializados (1997: 40).

Deduzco que esta nueva forma de recolonización silenciosa, que Ulrich Beck anuncia, conllevará graves agresiones al equilibrio natural y ecológico (ecosistemas vivos), precariedad laboral, insalubridad y alteración de la forma de vida. Estamos abusando de la naturaleza, puesto que como expone Carmen Magallón en su libro, Petra Kelly afirma tajantemente que la «crisis ecológica es una crisis de consumo, no de escasez de recursos» (2006: 41). Esta afirmación se refuerza a medida que la crisis, interminable, avanza y nos informamos de los efectos deseados por poderes fácticos, invisibles a la humanidad.

En lo que respecta a la idea ecológica de Rigoberta, ésta es una idea que a principios del siglo XX, ya exponía el filósofo español Ortega y Gasset cuando hablaba de la técnica. De hecho está considerado como filósofo de la tecnología. Defiende, en obras como *Meditación de la técnica* (1914), que se ha hecho un mal uso de ella al habitar el entorno al ser humano a través de la técnica y no al contrario; un concepto que con su teoría desarrollada aguarda el tan actual término de desarrollo sostenible.

El filósofo español más célebre, creyó ineludiblemente en la necesidad de la construcción de una razón que tomase en cuenta a la vida, ésta no es otra que la razón vital y requiere de la razón histórica que permite tomar conciencia.

Unamuno y Ortega creían necesaria una ciencia y una técnica que fuese capaz de respetar la realidad radical de los sujetos, pues se ha de dar valor a la vida. Una idea de principios del siglo XX que concuerda con la denuncia de Rigoberta, pues como ya se viene exponiendo, ella pide respeto y reconocimiento para absolutamente todos los seres vivos y para todos los elementos de la Madre Tierra.

Para Ortega, el hombre es un ser técnico y en suma irresponsable porque pretende crear un mundo a su gusto con el fin de alcanzar la felicidad haciendo y deshaciendo; con la técnica el hombre ha aprendido a transformar la naturaleza, y ha desestimado adaptarse a ella, este exceso de ejercicio de la técnica es lo que en la actualidad está poniendo en peligro los recursos naturales, ya que no paramos de crear «objetos, pero no nos detenemos a asumir responsabilidades morales sobre ellos. [...] sin plantearse siquiera si es un mundo que queremos, del que deseamos hacernos responsables» (Sánchez, 1998: 15). Idea que queda más clara en la siguiente cita de Ortega y Gasset:

Actos técnicos –decíamos– no son aquellos en que el hombre procura satisfacer directamente las necesidades que la circunstancia o naturaleza le hace sentir, sino precisamente aquellos que llevan a reformar esa circunstancia eliminando en lo posible de ella esas necesidades, suprimiendo o menguando el azar y el esfuerzo que exige satisfacerlas. Mientras el animal, por ser atécnico, tiene que arreglárselas con lo que encuentra dado ahí y fastidiarse o morir cuando no encuentra lo que necesita, el hombre, merced a su don técnico, hace que se encuentre siempre en su derredor lo que ha menester –crea, pues, una circunstancia nueva más favorable, segrega, por decirlo así, una sobrenaturaleza adaptando la naturaleza a sus necesidades. La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto. Ya esto bastaría para hacernos sospechar que se trata de un movimiento en dirección inversa a todos los biológicos (1977: 35, 36).

Para el filósofo y escritor, es notable que se ha disparado el nivel de vida gracias a los avances de la técnica, pero sin embargo ha disminuido la vitalidad, la confianza de creer que podemos superarnos y sorprendernos, tampoco confiamos en la crecida de los tiempos aunque disponemos de medios para conseguirlo, ya que la masa, que es la gran mayoría, está satisfecha con lo que es y no pretende cambiar, pero sí cambiar y moldear la naturaleza (Ortega, 1994).

En conclusión, es necesario tomar y asimilar la idea de respeto a la Madre Tierra que expone Rigoberta Menchú, es algo primordial para salvaguarda la vida de todos los que somos seres vivos. Sin agua y sin tierra no hay vegetación, sin vegetación no hay oxígeno, sin oxígeno no puede existir la vida animal. No rompamos el círculo cíclico que la naturaleza establece naturalmente porque estamos en deuda con ella. Si acabamos con el agua, la tierra, la vegetación, dañamos la atmósfera... Sólo nos quedará aguardar a la muerte, a la extinción más absoluta de la historia, perderemos nuestro legado humano de miles de millones de años, para nada habrá servido desarrollar nuestras capacidades, razonar o escribir la historia de la humanidad. Procurar por la naturaleza es el principio básico de la paz integral, pues la carencia de recursos naturales traerá conflictos.



## CONCLUSIONES

El camino hacia la utopía de Rigoberta exige antes de realidades constatadas, nunca se podrá llegar a la gran utopía de paz integral, sin embargo, si se crean mecanismos reales en vez de demandar utopías lejanas, podremos acercarnos con realidades hacia la utopía, y así progresivamente mecanismos reales sobre mecanismos reales formarán un engranaje que transporte la idea de paz integral, reconocimiento a los pueblos, dignidad de las personas, respeto a la naturaleza, etc. Donde el compromiso real de cada diente de este engranaje que propongo sea un objetivo a alcanzar. De esta forma, diente a diente (del engranaje, es decir, poco a poco), la utopía cada día estará más cercana, no podremos llegar pero sí acercarnos. Cuando más nos acerquemos, menos sufrimiento habrá en el mundo.

La percibimos como una persona positiva que no teme comprometerse en mostrar al mundo el orgullo de etnia que le transmitió su padre, haciéndola portavoz de toda una milenaria cultura, un gran reto que aceptó y que lleva a cabo con brillantez.

La admiración que Rigoberta Menchú sentía por su padre, la lleva a convertirse en una extensión del pensamiento de Vicente Menchú. Considero que Rigoberta Menchú es la extensión en vida de su progenitor.

Rigoberta nos muestra a través de la cultura maya la interrelación de esta cultura con el medioambiente, nos muestra el respeto hacia todos los otros seres vivos, la naturaleza, y en especial al gran elemento agua.

Como anteriormente he expresado, un factor que aumentaría el valor del esfuerzo y del trabajo de Rigoberta por la lucha de los derechos humanos y de los pueblos indígenas es trabajar más en las cuestiones de género. Porque cuando se maltrata, se veja, se discrimina o se asesina a una campesina indígena maya duele exactamente igual que cuando ocurre con una ciudadana europea. El dolor es universal. Además, repito que éste sería un factor que incrementaría todavía más su aportación para la construcción de culturas de paz, acrecentando, a la misma vez, el valor y el reconocimiento de su labor.

Por ello, desearía que intercediese dentro de la cultura que ella reclama por el feminismo, en una sociedad milenaria donde los conceptos están arraigados de forma endémica. Una agenda feminista le permitiría tener un potencial mucho más amplio, ya que no sólo lucharía por la cuestión de etnia y clase, sino también por la de género.

Aunque entiendo que es difícil estar reivindicando por varias causas a la vez, y que quizás, primero haya de centrarse en la liberación de etnia y clase, para más tarde, ya bien ella u otras mujeres u hombres, trabajar por la igualdad de género. Unas cosas detrás de otras.

Me ha impresionado la relación de Rigoberta con la Madre Tierra, muy en la línea de las culturas americanas, donde la Madre Tierra es sujeto de respeto y cuidado. Rigoberta hereda esta cultura ecologista de sus antepasados mayas. Me emociona cuando Rigoberta, en foros internacionales, expone su idea sobre cómo debería ser nuestra relación con la naturaleza y dónde reivindica ese gran respeto que los mayas tienen por la Madre Tierra y su gran hija el Agua. Un respeto que no existe en la conciencia de los países industrializados, sobre todo en las mentes occidentales.

Deberíamos encontrar de nuevo el equilibrio entre el ser humano y el agua, ésta nos devolverá con creces todo lo que hagamos por ella, y por extensión toda la naturaleza.

*”Adéu, amic lector; intenta no ocupar la teva vida odiant i tenint por” (Sthendal, Lucien Leuwen.) (Savater, 2000: 190).*

## BIBLIOGRAFÍA

AHIMSAV (2005): «Rigoberta M. Tum (Guatemala): 1992», n°142, [http://www.ahimsav.com/mar-142\\_archivos/page0008.htm](http://www.ahimsav.com/mar-142_archivos/page0008.htm) [6/3/2014]

AMÉZQUITA, CARLOS (2000): *Guatemala: de Vicente Menchú a Juan Gerardi*, Universidad de Deusto, Bilbao.

AMNISTÍA INTERNACIONAL (1961): «Declaración Universal de los Derechos Humanos», <https://www.es.amnesty.org/quienes-somos/declaracion-universal-de-los-derechos-humanos/> [24/3/2014].

AMNISTÍA INTERNACIONAL (2013): « Guatemala: La demora del juicio de Ríos Montt decepciona a las víctimas del genocidio», <http://www.amnesty.org/es/for-media/press-releases/guatemala-la-demora-del-juicio-de-r-os-montt-decepciona-las-v-ctimas-del-ge> [30/8/2014].

BARBEITO, CÉCILE; CAIRETA, MARINA (2009): *Juegos de paz. Caja de herramientas para educar hacia una cultura de paz*, Madrid, Los libros de la Catarata.

BARLOW, MAUDE (2008): «Blue covenant: The Alternative Water», *Montlhy*, vol. 60, núm. 3, Julio-Agosto, pp. 125-141.

BARLOW, MAUDE; CLARKE, TONY (2004): *Oro azul. Las multinacionales y el robo organizado del agua en el mundo*, Barcelona, Paidós.

BECK, ULRICH (1997): «La irresponsabilidad organizada» en *Crisis ecológica y sociedad*, Colección Arcadia 1, Alzira (Valencia), Alemania.

BOUTROS, BOUTROS-GHALI (1995): «Prólogo», en *La voz de los Pueblos Indígenas*, Palma de Mallorca, Plenum; 2. Madre Tierra.

CAUDILLO, GLORIA ALICIA (1998): «Aproximación al discurso de Rigoberta Menchú», *Espiral*, vol. 5, núm. 13 septiembre-diciembre, pp. 111-141.

COMISIÓN PARA EL ESCLARECIMIENTO HISTÓRICO (1999): «Caso ilustrativo No. 79 La masacre en la Embajada de España» en el informe «Guatemala, memoria del silencio», Publicación de la Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas, TOMO VI, Junio, Guatemala, pp. 163-181.

CORONA, SARAH (2010): «La vulnerabilidad indígena como obstáculo político», *Redhes*, año II, núm. 3 Enero-Junio, pp. 13-19.

DAHL, JÜRGEN (1997): «La última ilusión» en *Crisis ecológica y sociedad*, Colección Arcadia 1, Alzira (Valencia), Alemania.

DE LA CRUZ, ISABEL (2002): «La cultura» de *Introducción a la antropología para la intervención social*, Valencia, Tirant lo Blanch.

- FRUTOS, DAVID (2005): «Rigoberta Menchú», Madrid, Edimat.
- FUKUYAMA, FRANCIS (1994): *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta.
- FUNDACIÓN RIGOBERTA MENCHÚ TUM (1992): «¿Quién es Rigoberta Menchú Tum?», <http://www.frmt.org/en/> [25/3/2014].
- FUNDACIÓN RIGOBERTA MENCHÚ TUM (1992): «Hoja de vida de Rigoberta Menchú Tum», <http://www.frmt.org/es/cv.html> [25/3/2014].
- GALTUNG, JOHAN (1996): *Peace by Peaceful Means. Peace and Conflict, Development and Civilization*, Oslo, Internacional Peace Reseach Institute.
- GARCÍA VÁZQUEZ, DAVID (2014): «La desaparición de las abejas amenaza el 70% de cultivos para el consumo humano», [http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/05/08/actualidad/1399556303\\_727971.html](http://sociedad.elpais.com/sociedad/2014/05/08/actualidad/1399556303_727971.html) [27/8/2014].
- GARCÍA, NÉSTOR (2002): *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*, Argentina, Paidós Ibérica.
- GLEIJESES, PIERO (2004): *La esperanza destrozada: la revolución guatemalteca y los Estados Unidos 1944-1954*, Cuba, Ciencias Sociales.
- GUAL, ALFONS (2003b): «Niveles del diálogo y posibilidades de llegar a acuerdos interculturales institucionales» I Congreso de la Sociedad Académica de Filosofía, Universidad de Valencia.
- GUILLÉN, FEDRO (1993): *Una revolución: añoranzas, fantasmas, realidades*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO (1993): *Historia contemporánea de América latina*, Madrid, Alianza Editorial.
- HUNTINGTON, SAMUEL PHILLIPS (2005): *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós.
- HUXLEY, ALDOUS (2006): *Un mundo feliz*, Barcelona, Debolsillo.
- IZQUIERDO TOLEDO, YOANDY (2014): «Detrás de una gran obra: una gran mujer» en *Convivencia, Revista Socio Cultural*, <http://www.convivenciacuba.es/index.php/debate-publico-mainmenu-58/935-detras-de-una-gran-obra-una-gran-mujer> [03/9/2014].
- JAHANBEGLOO, RAMIN (2007): *Elogio de la diversidad*, Barcelona, Arcadia.
- KANT, IMMANUEL (1991): «Tercer artículo definitivo para la paz perpetua» en *Sobre la paz perpetua*, Madrid, Tecnos.

- KÜNHLE, REINHARD (1997): «Sociedad en transformación» en *Cambios sociales y políticos*, Colección Arcadia 3, Alzira, Germania.
- KYMLICKA, WILL (1997): *Ciudadanía multicultural: una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- MAGALLÓN PORTOLÉS, CARMEN (2006): *Mujeres en pie de paz*, Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍN, RAQUEL (2002): «Rigoberta Menchú, 10 años de compromiso con la paz», *Géneros*, México, Universidad de Colima, pp. 86-90.
- MARTÍNEZ CORTEZ, CARLOS ANÍBAL (2007): «Guatemala: la candidatura de Rigoberta Menchú y los desafíos del próximo gobierno», *Nueva Sociedad*, núm. 209 Mayo-Junio, pp. 13-20.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2001): *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, VICENT (2005): *Podemos hacer las paces. Reflexiones éticas tras el 11-S y el 11-M*, Bilbao, Desclée.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (1995): «Prefacio», en *La voz de los Pueblos Indígenas*, Palma de Mallorca, Plenum; 2, Madre Tierra.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (1997): *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Barcelona, Seix Barral.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (1998a): «La interculturalidad como utopía», *Pentukun*, 8, 13, pp. 11-14.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (1998b): *Rigoberta: La nieta de los mayas*, Madrid, El País S.a.-Santillana S.A.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (2000): *El clamor de la tierra: luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala*, Donostia, Gakoa Liburuak.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (2002a): *Hacia una cultura de paz*, Argentina, Lumen.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (2002b): «Rigoberta Menchú envió carta a George W. Bush/ Letter from Rigoberta Menchú to president George W. Bush» *Meridians: feminism, race, transnationalism*, vol. 2, núm. 2, pp. 274-277.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (2008): *Water and humanity, reciprocalexistence*, Zaragoza, Expoagua Zaragoza.
- MENCHÚ, RIGOBERTA (2012): «Humanismo y conciencia social: herramientas para transformar el mundo» Conferencia impartida en el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, México.
- MENCHÚ, RIGOBERTA; LIANO DANTE (2001): *Li M'in, una niña de Chimel*, Buenos Aires, Sudamericana.

NACIONES UNIDAS (2005): Rigoberta Menchú pide a mujeres que mantengan lucha por igualdad, *Centro de Noticias ONU*, [http://www.un.org/spanish/News/story.asp?newsID=4133#.VAKCQcV\\_v\\_M](http://www.un.org/spanish/News/story.asp?newsID=4133#.VAKCQcV_v_M) [03/9/2014].

NACIONES UNIDAS (2011): «Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente» en «Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2011», Nueva York, [http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/11-31342\(S\)MDG\\_Report\\_2011\\_Book\\_LR.pdf](http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/11-31342(S)MDG_Report_2011_Book_LR.pdf) [27/8/2014].

OLIVA GARCÍA, JULIO (2001): «Entrevista a Rigoberta Menchú Tum: La doble moral de los Estados Unidos», <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/m/menchu.php> [10/3/2014].

OLIVA GARCÍA, JULIO (2002): «Entrevista a Rigoberta Menchú Tum», *El Historiador*, <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/m/menchu.php> [24/4/2014].

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2009): «Los derechos de los pueblos indígenas y tribales en la práctica», núm. 169, Perú, Departamento de Normas Internacionales del Trabajo, [http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---normes/documents/publication/wcms\\_113014.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---normes/documents/publication/wcms_113014.pdf) [25/8/2014].

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1914): *Meditaciones del Quijote*, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1977): *Meditación de la técnica*, Madrid, El Arquero.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1994): *La rebelión de las masas*, Madrid, Alianza.

PANIKKAR, RAIMON (2006): *Paz e interculturalidad: una reflexión filosófica*, Barcelona, Herder.

PASTOR, RODOLFO (2013): *Historia mínima de Centroamérica*, Madrid, Turner.

PELEGERO, RAIMON (1975): *Jo vinc d'un silenci*, <http://www.upv.es/contenidos/RAIMON/info/751540normalv.html> [31/8/2014].

POTTHAST, BÁRBARA (2010): *Madres, obreras, amantes: Protagonismo femenino en la historia de América Latina*, México, Iberoamericana.

ROUSSEAU, JEAN-JACQUES (1987): *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, Madrid, Tecnos.

SALGADO, ROSA (2009a): «Rigoberta Menchú» *1325 mujeres tejiendo la paz*, Madrid, CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

SALGADO, ROSA (2009b): «Vera Grabe» *1325 mujeres tejiendo la paz*, Madrid, CEIPAZ-Fundación Cultura de Paz.

SÁNCHEZ, JOSÉ MANUEL (1998): «El universo, crisol de culturas», *Revista de Occidente*, nº 207, Madrid.

SARREAU, SHIKI (2014): "Everyone talks so much about Frida, but never mentions Rigoberta Menchu", <http://liesjournal.tumblr.com/page/3> [03/3/2014].

SAVATER, FERNANDO (2000): *Ètica per al meu fill*, Barcelona, Ariel.

SHIVA, VANDANA (2012): «Las semillas en manos de las mujeres», Crece: alimentos, vida, planeta, Oxfam, [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org). [27/4/2014].

SINGER, DEBORAH (2012): «El testimonio de Rigoberta Menchú: Estrategias discursivas de una subjetividad fronteriza», *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, vol. 23 (1), I semestre, pp. 73-88.

STOLL, DAVID (2008): *Rigoberta Menchú y la historia de todos los guatemaltecos pobres*, Madrid, Unión Editorial S.A.

TAYLOR, CHARLES (1993): *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*, México, Fondo de Cultura Económica.

THE NOBEL FOUNDATION (1901/1992): «The Nobel Peace Prize 1992: Rigoberta Menchú Tum», [http://www.nobelprize.org/nobel\\_prizes/peace/laureates/1992/tum-lecture.html](http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/peace/laureates/1992/tum-lecture.html) [12/5/2014].

TORRENT, ROSALÍA (1992): «Rigoberta Menchú, india quiché», *Asparkia: investigación feminista*, núm. 1, pp. 129-133, <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/107095> [10/4/2014].

YANG, JO-SHING (2014): «The New "Water Barons": Wall Street Mega-Banks are Buying up the World's Water», <http://www.globalresearch.ca/the-new-water-barons-wall-street-mega-banks-are-buying-up-the-worlds-water/5383274> [02/9/2014].

YOURCENAR, MARGUERITE (1994): *Memorias de Adriano*, Barcelona, Salvat Editores.

# ANEXOS



**ANEXO 1:** Fotografías «Masacre de la Embajada Española»



<http://www.publico.es/internacional/497545/brutos-retirensen-soy-el-embajador-de-espana> [09/07/2014].



<http://www.elperiodico.com.gt/templates/especiales/embajada-espana/lucas-garcia-saquenlos-a-como-de-lugar.html>[09/07/2014].



<http://www.elperiodico.com.gt/templates/especiales/embajada-espana/lucas-garcia-saquenlos-a-como-de-lugar.html>[09/07/2014].



32 años después, se honró la memoria de los asesinados; entre tantos Rigoberta Menchú  
Foto de Elías Rodríguez en:

<http://www.elperiodico.com.gt/templates/especiales/embajada-espana/lucas-garcia-saquenlos-a-como-de-lugar.html> [09/07/2014].

**ANEXO 2:** Discurso al recibir el Nobel de la Paz en 1992

Acceptance and Nobel Lecture, December 10, 1992

Your Majesties, the King and Queen of Norway,  
The Honorable Members of the Nobel Peace Committee,  
Your Excellency, the Prime Minister,  
Your Excellencies, Members of the Government and the Diplomatic Corps,  
Dear Guatemalan countrymen and women,  
Ladies and Gentlemen,

I feel a deep emotion and pride for the honor of having been awarded the Nobel Peace Prize for 1992. A deep personal feeling and pride for my country and its very ancient culture. For the values of the community and the people to which I belong, for the love of my country, of Mother Nature. Whoever understands this respects life and encourages the struggle that aims at such objectives.

I consider this Prize, not as a reward to me personally, but rather as one of the greatest conquests in the struggle for peace, for Human Rights and for the rights of the indigenous people, who, for 500 years, have been split, fragmented, as well as the victims of genocides, repression and discrimination.

Please allow me to convey to you all, what this Prize means to me.

In my opinion, the Nobel Peace Prize calls upon us to act in accordance with what it represents, and the great significance it has worldwide. In addition to being a priceless treasure, it is an instrument with which to fight for peace, for justice, for the rights of those who suffer the abysmal economical, social, cultural and political inequalities, typical of the order of the world in which we live, and where the transformation into a new world based on the values of the human being, is the expectation of the majority of those who live on this planet.

This Nobel Prize represents a standard bearer that encourages us to continue denouncing the violation of Human Rights, committed against the people in Guatemala, in America and in the world, and to perform a positive role in respect of the pressing task in my country, which is to achieve peace with social justice.

The Nobel Prize is a symbol of peace, and of the efforts to build up a real democracy. It will stimulate the civil sectors so that through a solid national unity, these may contribute to the process of negotiations that seek peace, reflecting the general feeling - although at times not possible to express because of fear - of Guatemalan society: to establish political and legal grounds that will give irreversible impulses to a solution to what initiated the internal armed conflict.

There is no doubt whatsoever that it constitutes a sign of hope in the struggle of the indigenous people in the entire Continent.

It is also a tribute to the Central-American people who are still searching for their stability, for the structuring of their future, and the path for their development and integration, based on civil democracy and mutual respect.

The importance of this Nobel Prize has been demonstrated by all the congratulations received from everywhere, from Heads of Government - practically all the American Presidents - to the organizations of the indigenous people and of Human Rights, from all over the world. In fact, what they see in this Nobel Peace Prize is not only a reward and a recognition of a single person, but a starting point for the hard struggle towards the achievement of that revindication which is yet to be fulfilled.

As a contrast, and paradoxically, it was actually in my own country where I met, on the part of some people, the strongest objections, reserve and indifference, for the award of the Nobel Peace Prize to this Quiché Indian. Perhaps because in Latin America, it is precisely in Guatemala where the discrimination towards the indigenous, towards women, and the repression of the longing for justice and peace, are more deeply rooted in certain social and political sectors.

Under present circumstances, in this disordered and complex world, the decision of the Norwegian Nobel Peace Prize Committee to award this honorable distinction to me, reflects the awareness of the fact that, in this way, courage and strength is given to the struggle of peace, reconciliation and justice; to the struggle against racism, cultural discrimination, and hence contributes to the achievement of harmonious co-existence between our people.

With deep pain, on one side, but with satisfaction on the other, I have to inform you that the Nobel Peace Prize 1992 will have to remain temporarily in Mexico City, in watchful waiting for peace in Guatemala. Because there are no political conditions in my country that would indicate or make me foresee a prompt and just solution. The satisfaction and gratitude are due to the fact that Mexico, our brother neighbor country, that has been so dedicated and interested, that has made such great efforts in respect of the negotiations that are being conducted to achieve peace, that has received and admitted so many refugees and exiled Guatemalans, has given us a place in the Museo delTemplo Mayor (the cradle of the ancient Aztecs) so that the Nobel Prize may remain there, until peaceful and safe conditions are established in Guatemala to place it here, in the land of the Quetzal.<sup>1</sup>

When evaluating the overall significance of the award of the Peace Prize, I would like to say some words on behalf of all those whose voice cannot be heard or who have been repressed for having spoken their opinions, of all those who have been marginalized, who have been discriminated, who live in poverty, in need, of all those who are the victims of repression and violation of human rights. Those who, nevertheless, have endured through centuries, who have not lost their conscience, determination, and hope.

Please allow me, ladies and gentlemen, to say some words about my country and the civilization of the Mayas. The Maya people developed and spread geographically through some 300,000 square km; they occupied parts of the South of Mexico, Belize, Guatemala, as well as Honduras and El Salvador; they developed a very rich civilization in the area of political organization, as well as in social and economic fields; they were great scientists in the fields of mathematics, astronomy, agriculture, architecture and engineering; they were great artists in the fields of sculpture, painting, weaving and carving.

The Mayas discovered the zero value in mathematics, at about the same time that it was discovered in India and later passed on to the Arabs. Their astronomic forecasts based on mathematical calculations and scientific observations were amazing, and still are. They prepared a calendar more accurate than the Gregorian, and in the field of medicine they performed intracranial surgical operations.

One of the Maya books, which escaped destruction by the conquistadores, known as *The Codex of Dresden*, contains the results of an investigation on eclipses as well a table of 69 dates, in which solar eclipse occur in a lapse of 33 years.

Today, it is important to emphasize the deep respect that the Maya civilization had towards life and nature in general.

Who can predict what other great scientific conquests and developments these people could have achieved, if they had not been conquered by blood and fire, and subjected to an ethnocide that affected nearly 50 million people in the course of 500 years.

I would describe the meaning of this Nobel Peace prize, in the first place as a tribute to the Indian people who have been sacrificed and have disappeared because they aimed at a more dignified and just life with fraternity and understanding among human beings. To those who are no longer alive to keep up the hope for a change in the situation in respect of poverty and marginalization of the Indians, of those who have been banished, of the helpless in Guatemala as well as in the entire American Continent.

This growing concern is comforting, even though it comes 500 years later, to the suffering, the discrimination, the oppression and the exploitation that our peoples have been exposed to, but who, thanks to their own cosmovision - and concept of life, have managed to withstand and finally see some promising prospects. How those roots, that were to be eradicated, now begin to grow with strength, hope and visions of the future!

It also represents a sign of the growing international interest for, and understanding of the original Rights of the People, of the future of more than 60 million Indians that live in our Americas, and their outcry because of the 500 years of oppression that they have endured. For the genocide beyond comparison that they have had to suffer throughout this epoch, and from which other countries and the elite of the Americas have profited and taken advantage.

Let there be freedom for the Indians, wherever they may be in the American Continent or elsewhere in the world, because while they are alive, a glow of hope will be alive as well as a true concept of life.

The expressions of great happiness by the Indian Organizations in the entire Continent and the worldwide congratulations received for the award of the Nobel Peace Prize, clearly indicate the great importance of this decision. It is the recognition of the European debt to the American indigenous people; it is an appeal to the conscience of Humanity so that those conditions of marginalization that condemned them to colonialism and exploitation may be eradicated; it is a cry for life, peace, justice, equality and fraternity between human beings.

The peculiarities of the vision of the Indian people are expressed according to the way in which they are related to each other. First, between human beings, through communication. Second, with the earth, as with our mother, because she gives us our lives and is not mere merchandise. Third, with nature, because we are an integral part of it, and not its owners.

To us Mother Earth is not only a source of economic riches that give us the maize, which is our life, but she also provides so many other things that the privileged ones of today strive for. The Earth is the root and the source of our culture. She keeps our memories, she receives our ancestors and she, therefore, demands that we honor her and return to her, with tenderness and respect, those goods that she gives us. We have to take care of her so that our children and grandchildren may continue to benefit from her. If the world does not learn now to show respect to nature, what kind of future will the new generations have?

From these basic features derive behavior, rights and obligations in the American Continent, for the indigenous people as well as for the non-indigenous, whether they be racially mixed, blacks, whites or Asian. The whole society has an obligation to show mutual respect, to learn from each other and to share material and scientific achievements, in the most convenient way. The indigenous peoples never had, and still do not have, the place that they should have occupied in the progress and benefits of science and technology, although they represented an important basis for this development.

If the indigenous civilization and the European civilizations could have made exchanges in a peaceful and harmonious manner, without destruction, exploitation, discrimination and poverty, they could, no doubt, have achieved greater and more valuable conquests for Humanity.

Let us not forget that when the Europeans came to America, there were flourishing and strong civilization there. One cannot talk about a "discovery of America", because one discovers that which one does not know about, or that which is hidden. But America and its native civilizations had discovered themselves long before the fall of the Roman Empire and Medieval Europe. The significance of its cultures forms part of the heritage of humanity and continues to astonish the learned.

I think it is necessary that the indigenous peoples, of which I am a member, should contribute their science and knowledge to human development, because we have enormous potential and we could combine our very ancient heritage with the achievements of European civilization as well as with civilizations in other parts of the world.

But this contribution, that to our understanding is a recovery of the natural and cultural heritage, must take place based on a rational and consensual basis in respect of the right to make use of knowledge and natural resources, with guarantees for equality between Government and society.

We the indigenous are willing to combine tradition with modernism, but not at any cost. We will not tolerate or permit that our future be planned as possible guardians of ethno-touristic projects on a continental level.

At a time when the commemoration of the Fifth Centenary of the arrival of Columbus in America has repercussions all over the world, the revival of hope for the oppressed indigenous peoples demands that we reassert our existence to the world and the value of our cultural identity. It demands that we endeavor to actively participate in the decisions that concern our destiny, in the building-up of our countries/nations. Should we, in spite of all, not be taken into consideration, there are factors that guarantee our future: struggle and endurance; courage; the decision to maintain our traditions that have been exposed to so many perils and sufferings; solidarity towards our struggle on the part of numerous countries, governments, organizations and citizens of the world.

That is why I dream of the day when the relationship between the indigenous peoples and other peoples is strengthened; when they can combine their potentialities and their capabilities and contribute to make life on this planet less unequal, a better distribution of the scientific and cultural treasures accumulated by Humanity, flourishing in peace and justice.

Today, in the 47th period of sessions of the General Assembly, the United Nations (UN) will proclaim 1993 as the *International Year of the World's Indigenous People*, in the presence of well-known chiefs of the organizations of the Indian people and of the coordination of the Continental Movement of Indigenous, Blacks and Popular Resistance. They will all formally participate in the opening of the working sessions in order to make 1993 a year of specific actions to truly place the indigenous peoples within their national contexts and to make them part of mutual international agreements.

The achievement of the *International Year of the World's Indigenous People* and the progress represented by the preparation of the project for the *Universal Declaration*, are the result of the participation of numerous Indian brothers, nongovernmental organizations and the successful efforts of the experts in the Working group, in addition to the comprehensiveness shown by many countries in the United Nations.

We hope that the formulation of the project in respect of the Declaration on the Rights of the indigenous People will examine and go deeply into the existing difficult reality that we, the Indo-Americans, experience.<sup>2</sup>

Our people will have a year dedicated to the problems that afflict them and, in this respect, are now getting ready to carry out different activities with the purpose of presenting proposals and putting pressure on action plans. All this will be conducted in the most reasonable way and with the most convincing and justified arguments for the elimination of racism, oppression, discrimination and the exploitation of those who have been dragged into poverty and oblivion. Also for "the condemned of the earth", the award of the Nobel Peace Prize represents a recognition, an encouragement and an objective for the future.

I wish that a conscious sense of peace and a feeling of human solidarity would develop in all peoples, which would open new relationships of respect and equality for the next millennium, to be ruled by fraternity and not by cruel conflicts.

Opinion is being formed everywhere today, that in spite of wars and violence, calls upon the entire human race to protect its historical values and to form unity in diversity. And this calls upon us all to reflect upon the incorporation of important elements of

change and transformation in all aspects of life on earth, in the search for specific and definite solutions to the deep ethical crisis that afflicts Humanity. This will, no doubt have decisive influence on the structure of the future.

There is a possibility that some centers of political and economic power, some statesmen and intellectuals, have not yet managed to see the advantages of the active participation of the indigenous peoples in all the fields of human activity. However, the movement initiated by different political and intellectual "Amerindians" will finally convince them that, from an objective point of view, we are a constituent part of the historical alternatives that are being discussed at the international level.

Ladies and gentlemen, allow me to say some candid words about my country.

The attention that this Nobel Peace Prize has focused on Guatemala, should imply that the violation of the human rights is no longer ignored internationally. It will also honor all those who died in the struggle for social equality and justice in my country.

It is known throughout the world that the Guatemalan people, as a result of their struggle, succeeded in achieving, in October 1944, a period of democracy where institutionality and human rights were the main philosophies. At that time, Guatemala was an exception in the American Continent, because of its struggle for complete national sovereignty. However, in 1954, a conspiracy that associated the traditional national power centers, inheritors of colonialism, with powerful foreign interests, overthrew the democratic regime as a result of an armed invasion, thereby re-imposing the old system of oppression which has characterized the history of my country.<sup>3</sup>

The economic, social and political subjection that derived from the Cold War, was what initiated the internal armed conflict. The repression against the organizations of the people, the democratic parties and the intellectuals, started in Guatemala long before the war started. Let us not forget that.

In the attempt to crush rebellion, dictatorships have committed the greatest atrocities. They have leveled villages, and murdered thousands of peasants particularly Indians, hundreds of trade union workers and students, outstanding intellectuals and politicians, priests and nuns. Through this systematic persecution in the name of the safety of the nation, one million peasants were removed by force from their lands; 100,000 had to seek refuge in the neighboring countries. In Guatemala, there are today almost 100,000 orphans and more than 40,000 widows. The practice of "disappeared" politicians was invented in Guatemala, as a government policy.

As you know, I am myself a survivor of a massacred family.

The country collapsed into a crisis never seen before and the changes in the world forced and encouraged the military forces to permit a political opening that consisted in the preparation of a new Constitution, in an expansion of the political field, and in the transfer of the government to civil sectors. We have had this new regime for eight years and in certain fields there have been some openings of importance.

However, in spite of these openings, repression and violation of human rights persists in the middle of an economic crisis, that is becoming more and more acute, to the extent



that 84% of the population is today considered as poor, and some 60% are considered as very poor. Impunity and terror continue to prevent people from freely expressing their needs and vital demands. The internal armed conflict still exists.

The political life in my country has lately centered around the search for a political solution to the global crisis and the armed conflict that has existed in Guatemala since 1962. This process was initiated by the Agreement signed in this City of Oslo, between the Comisión Nacional de Reconciliación with government mandate, and the Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) as a necessary step to introduce to Guatemala the spirit of the Agreement of Esquipulas.<sup>4</sup>

As a result of this Agreement and conversations between the URNG and different sectors of Guatemalan society, direct negotiations were initiated under the government of President Serrano, between the government and the guerrillas, as a result of which three agreements have already been signed. However, the subject of Human Rights has taken a long time, because this subject constitutes the core of the Guatemalan problems, and around this core important differences have arisen. Nevertheless, there has been considerable progress.

The process of negotiations aims at reaching agreements in order to establish the basis for a real democracy in Guatemala and for an end to the war. As far as I understand, with the goodwill of the parties concerned and the active participation of the civil sectors, adapting to a great national unity, the phase of purposes and intentions could be left behind so that Guatemala could be pulled out of the crossroads that seem to have become eternal.

Dialogues and political negotiations are, no doubt, adequate means to solve these problems, in order to respond in a specific way to the vital and urgent needs for life and for the implementation of democracy for the Guatemalan people. However, I am convinced that if the diverse social sectors which integrate Guatemalan society find bases of unity, respecting their natural differences, they would together find a solution to those problems and therefore resolve the causes which initiated the war which prevails in Guatemala.

Other civil sectors as well as the international community must demand that the negotiations between the Government and the URNG surpass the period in which they are finding themselves in discussing Human Rights and move ahead as soon as possible to a verifiable agreement with the United Nations. It is necessary to point out, here in Oslo, that the issue of Human Rights in Guatemala constitutes, at present, the most urgent problem that has to be solved. My statement is neither incidental nor unjustified.

As has been ascertained by international institutions, such as The United Nations Commission on Human Rights, The Interamerican Commission of Human Rights and many other humanitarian organizations, Guatemala is one of the countries in America with the largest number of violations of these rights, and the largest number of cases of impunity where security forces are generally involved. It is imperative that the repression and persecution of the people and the Indians be stopped. The compulsory mobilization and integration of young people into the Patrols of Civil Self Defense, which principally affects the Indian people, must also be stopped.

Democracy in Guatemala must be built-up as soon as possible. It is necessary that Human Rights agreements be fully complied with, i.e. an end to racism; guaranteed freedom to organize and to move within all sectors of the country. In short, it is imperative to open all fields to the multi-ethnic civil society with all its rights, to demilitarize the country and establish the basis for its development, so that it can be pulled out of today's underdevelopment and poverty.

Among the most bitter dramas that a great percentage of the population has to endure, is the forced exodus. Which means, to be forced by military units and persecution to abandon their villages, their Mother Earth, where their ancestors rest, their environment, the nature that gave them life and the growth of their communities, all of which constituted a coherent system of social organization and functional democracy.

The case of the displaced and of refugees in Guatemala is heartbreaking; some of them are condemned to live in exile in other countries, but the great majority live in exile in their own country. They are forced to wander from place to place, to live in ravines and inhospitable places, some not recognized as Guatemalan citizens, but all of them are condemned to poverty and hunger. There cannot be a true democracy as long as this problem is not satisfactorily solved and these people are reinstated on their lands and in their villages.

In the new Guatemalan society, there must be a fundamental reorganization in the matter of land ownership, to allow for the development of the agricultural potential, as well as for the return of the land to the legitimate owners. This process of reorganization must be carried out with the greatest respect for nature, in order to protect her and return to her, her strength and capability to generate life.

No less characteristic of a democracy is social justice. This demands a solution to the frightening statistics on infant mortality, of malnutrition, lack of education, analphabetism, wages insufficient to sustain life. These problems have a growing and painful impact on the Guatemalan population and imply no prospects and no hope.

Among the features that characterize society today, is that of the role of women, although female emancipation has not, in fact, been fully achieved so far by any country in the world.

The historical development in Guatemala reflects now the need and the irreversibility of the active contribution of women to the configuration of the new Guatemalan social order, of which, I humbly believe, the Indian women already are a clear testimony. This Nobel Peace Prize is a recognition to those who have been, and still are in most parts of the world, the most exploited of the exploited; the most discriminated of the discriminated, the most marginalized of the marginalized, but still those who produce life and riches.

Democracy, development and modernization of a country are impossible and incongruous without the solution of these problems.

In Guatemala, it is just as important to recognize the Identity and the Rights of the Indigenous Peoples, that have been ignored and despised not only during the colonial period, but also during the Republic. It is not possible to conceive a democratic

Guatemala, free and independent, without the indigenous identity shaping its character into all aspects of national existence.

It will undoubtedly be something new, a completely new experience, with features that, at the moment, we cannot describe. But it will authentically respond to history and the characteristics of the real Guatemalan nationality. The true profile that has been distorted for such a long time.

This urgency of this vital need, are the issues that urge me, at this moment, from this rostrum, to urge national opinion and the international community, to show a more active interest in Guatemala.

Taking into consideration that in connection with my role as a Nobel Prize Winner, in the process of negotiations for peace in Guatemala many possibilities have been handled, but now I think that this role is more likely to be the role of a promotor of peace, of national unity, for the protection of the rights of the indigenous peoples. In such a way, that I may take initiatives in accordance with the needs, and thereby prevent the Peace Prize from becoming a piece of paper that has been pigeonholed.

I call upon all the social and ethnic sectors that constitute the people of Guatemala to participate actively in the efforts to find a peaceful solution to the armed conflict, to build-up a sound unity between the "ladinos,"<sup>5</sup> the blacks and the Indians, all of whom must create within their diverse groups, a "Guatemality".

Along these same lines, I invite the international community to contribute with specific actions so that the parties involved may overcome the differences that at this stage keep negotiations in a wait-and-see state, so that they will succeed, first of all, in signing an agreement on Human Rights. And then, to re-initiate the rounds of negotiation and identify those issues on which to compromise, to allow for the Peace Agreement to be signed and immediately ratified, because I have no doubt that this will bring about great relief in the prevailing situation in Guatemala.

My opinion is also that the UN should have a more direct participation, which would go further than playing the role of observer, and could help substantially to move the process ahead.

Ladies and gentlemen, the fact that I have given preference to the American Continent, and in particular to my country, does not mean that I do not have an important place in my mind and in my heart for the concern of other peoples of the world and their constant struggle in the defense of peace, of the right to a life and all its inalienable rights. The majority of us who are gathered here today, constitute an example of the above, and along these lines I would humbly extend to you my gratitude.

Many things have changed in these last years. There have been great changes of worldwide character. The East-West confrontation has ceased to exist and the Cold War has come to an end. These changes, the exact forms of which cannot yet be predicted, have left gaps that the people of the world have known how to make use of in order to come forward, struggle and win national terrain and international recognition.

Today, we must fight for a better world, without poverty, without racism, with peace in the Middle East and in Southeast Asia, to where I address a plea for the liberation of Mrs. Aung San Suu Kyi, winner of the Nobel Peace Prize 1991; for a just and peaceful solution, in the Balkans; for the end of the apartheid in South Africa; for the stability in Nicaragua, that the Peace Agreement in El Salvador be observed; for the re-establishment of democracy in Haiti; for the complete sovereignty of Panama; because all of these constitute the highest aims for justice in the international situation.

A world at peace that could provide consistency, interrelations and concordance in respect of the economic, social and cultural structures of the societies would indeed have deep roots and a robust influence.

We have in our mind the deepest felt demands of the entire human race, when we strive for peaceful co-existence and the preservation of the environment. The struggle we fight purifies and shapes the future.

Our history is a living history, that has throbbed, withstood and survived many centuries of sacrifice. Now it comes forward again with strength. The seeds, dormant for such a long time, break out today with some uncertainty, although they germinate in a world that is at present characterized by confusion and uncertainty.

There is no doubt that this process will be long and complex, but it is no Utopia and we, the Indians, we have new confidence in its implementation.

The peoples of Guatemala will mobilize and will be aware of their strength in building up a worthy future. They are preparing themselves to sow the future, to free themselves from atavisms, to rediscover their heritage. To build a country with a genuine national identity. To start a new life.

By combining all the shades and nuances of the "ladinos", the "garífunas"<sup>6</sup> and Indians in the Guatemalan ethnic mosaic, we must interlace a number of colors without introducing contradictions, without becoming grotesque nor antagonistic, but we must give them brightness and a superior quality, just the way our weavers weave a typical huipil blouse, brilliantly composed, a gift to Humanity.

Thankyouverymuch.

**ANEXO 3** Elecciones presidenciales de 2011 en Guatemala

